

## DOS DECENIOS DE MIGRACIÓN, REMESAS Y DESARROLLO REGIONAL

POST SCRIPTUM\*

JESÚS ARROYO ALEJANDRE\*\*  
DAVID RODRÍGUEZ ÁLVAREZ\*\*

En el capítulo que antecede a este trabajo (Arroyo y Rodríguez, 2019) se analizaron distintos aspectos de la emigración de mexicanos a Estados Unidos, las remesas al país y si éstas contribuyen o no al desarrollo regional y cuál es su papel en las localidades receptoras de ellas.

Actualmente, aunque hay nuevas preocupaciones sobre la migración desde y por territorio mexicano en la que participan centroamericanos, caribeños, sudamericanos y migrantes desde países asiáticos e incluso africanos, en este trabajo se centra la atención en la vertiente migratoria mexicana. En los seis años transcurridos entre el trabajo previo y este post scriptum parece revertirse –como lo previmos al decir que podría ser coyuntural– la tendencia a la estabilización en salidas y retornos de mexicanos, que parecía haber llegado para quedarse, pues prácticamente presentaban un equilibrio migratorio.

Esta revisión hace un recuento de las situaciones que prevalecían, sus causas, consecuencias y expectativas; y examina el estado actual de la cuestión. Como en el trabajo previo, tratamos los temas de la migración mexicana, el volumen y uso de las remesas, que durante un tiempo se creyó ayudaría al desarrollo de los lugares de origen de los migrantes. Nuevamente, el enfoque es el análisis económico regional, que considera a la migración como un flujo de personas y su incidencia en el desarrollo socioeconómico de las localidades y regiones que conforman. La suma de este y otros flujos determina la atracción, el rechazo o la retención de

\* Post scriptum al capítulo “Migración, remesas y desarrollo regional” (Arroyo y Rodríguez, 2019).

\*\* Profesores-investigadores del Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas de la Universidad de Guadalajara.

personas; o bien el incremento en la infraestructura de la que depende que tengan un crecimiento autosostenido, estancamiento o incluso decrecimiento socioeconómico.<sup>1</sup> Esto se relaciona estrechamente con el volumen de la migración o la retención poblacional, ya que la migración interna e internacional son parte de la funcionalidad socioeconómica de las regiones. En la suma de trabajos revisados se analizan las remesas en relación con el entorno geográfico a nivel de estados y municipios.

En 2008, cuando diferentes localidades mexicanas habían utilizado el Programa 3x1 para migrantes para solucionar problemas locales, los gobiernos pretendían impulsar con las remesas el desarrollo local, aun cuando ya se sabía que contribuyen básicamente a la economía de los familiares que permanecen en los lugares de origen de los migrantes. Según Durand y Massey (1992), con ellas se crean empleos solo en localidades urbanas o rurales con acceso a mercados o condiciones favorables. Desde la primera década del siglo, algunos académicos sostenían que las remesas no propician el desarrollo de las comunidades, solo son ingresos comunes (Canales, 2006), “se concentran en municipios con bajo y muy bajo nivel de marginación” (Lozano, 2005: 4) o impactan en ciudades importantes de regiones expulsoras de migrantes (Arroyo y Corvera, 2006), lo cual depende de su diversificación e integración socioeconómica y funcional con su propia región o regiones más amplias.

De acuerdo con datos de la *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares* (ENIGH), de 1992 a 2005 aumentó la dependencia de los hogares de localidades que recibían remesas, en particular en las localidades menores de 2,500 habitantes donde el incremento fue de 5.4% a 17%; es decir, creció la dependencia de las remesas más en el medio rural que en el urbano. Y también hubo altibajos en los niveles de recepción de remesas de los estados, pues Jalisco y Veracruz se unieron al nivel muy alto de recepción, en el que ya estaban Guanajuato, Puebla y el entonces Distrito Federal. En 2005 tenían un nivel muy alto de recepción de remesas Guerrero, Michoacán, Estado de México, Guanajuato, Zacatecas y Nayarit.

Para conocer la relación entre remesas y actividad económica, en Arroyo y Rodríguez (2008) se estimó su impacto en estados y municipios, y los resultados indicaron que este impacto no siempre fue positivo, sino incluso existía una pequeña posibilidad de que las remesas impactaran negativamente. El trabajo concluía, entre otras cosas, que hasta el 17% de los hogares rurales dependían de remesas, y que éstos eran recursos absorbidos por la dinámica económica de los estados que los reciben; que solo ayudan a reducir la pobreza de las familias de migrantes, junto con los

programas sociales del gobierno federal y los estatales. En el periodo 2019-2024 esto es más cierto por los programas sociales del gobierno federal.

En Arroyo y Rodríguez (2010) se examinó la hipótesis de que el incremento de las remesas y la emigración parecían haber llegado a su máximo, habría una estabilidad relativa y se reduciría la cantidad de migrantes de primera salida, porque según datos de la *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo* (ENOE), la emigración había disminuido de 1.1 millones de salidas en 2005 a 560,000 en 2008, y retornaban 400,000 al año. Lo anterior marcaba una tendencia descendente en los flujos migratorios desde el país.

Respecto a la relación entre migración y remesas, en Arroyo, Berumen y Rodríguez (2010) se encontró que es positiva en cuanto a su crecimiento. Se advierte que la tendencia a la baja de la migración podría ser coyuntural y no de largo plazo, porque es sensible al crecimiento alto o bajo de las economías de Estados Unidos y México; pero sobre todo porque es alentada por la persistente diferencia salarial entre ambos países y desalentada por el desempleo en el vecino país, además de otros factores como el clima antimexicano y la xenofobia. Se concluía que estos factores y la reducción de la migración y las remesas, a la que se sumaba el endurecimiento de la política antiinmigratoria estadounidense, eran las nuevas tendencias, lo cual repercutía en el combate a la pobreza sobre todo en estados de reciente incorporación a la migración.

En Arroyo y Rodríguez (2013) se revisaron la migración internacional, la intensidad migratoria y el crecimiento económico en relación con niveles de bienestar a escala municipal. La disminución de migrantes –y remesas– hacía suponer que se cancelaba la posibilidad de movilidad social por este medio, lo que repercutiría en localidades rurales y semirurales. El Pew Hispanic Center estimaba que en Estados Unidos había 11.75 millones de mexicanos, sea con ciudadanía estadounidense (2.7 millones) o sin ella (9.04 millones), en un contexto en el que la disminución del número de residentes no se debía, como se sostenía (Cave, 2011 y Zenteno, 2011), a mejores oportunidades de empleo en México, sino a que los retornados aumentaron de 267,200 en 2000 a 961,000 en 2010. Nuestras proyecciones de empleo en México y de migración arrojaban que entre 2015 y 2020 no podrían emigrar 1.8 millones de personas y el producto interno bruto (PIB) debería crecer 0.42% extra para emplearlos en el país. El occidente, noroeste, oriente y suroeste de México eran las regiones que más empleos para retornados necesitaban, sobre todo en localidades rurales y semiurbanas. En la relación entre bienestar e intensidad migratoria, de 2000 a 2010 aumentó la derechohabencia en salud –quizá por incorporación al Seguro Popular–, pero no el nivel educativo de la población urbana y semiurbana,

y tampoco de la urbana y la total: la salud y educación estaban estancadas. De acuerdo con un índice para medir el bienestar de municipios con intensidad migratoria, entre 2000 y 2010 bajaron los niveles de intensidad de alto y muy alto en estados del centro y el occidente del país; y aumentaron en el sur-sureste. Creció el bienestar en todas las entidades excepto en el suroeste; parecía no existir una relación entre intensidad migratoria y bienestar de los municipios, los retornados y el bienestar, ni había cambios notables en la estructura ocupacional, pero sí habían aumentado un poco los ingresos.

Para conocer la relación entre migración interna e internacional y la funcionalidad del sistema urbano del país, en Arroyo y Rodríguez (2014) se configuraron factores de atracción, rechazo y retención de personas para municipios con más de 15,000 habitantes y su grado de centralidad, dinamismo económico y atracción poblacional. Se consideraron: 1) relación entre asentamientos y territorio; 2) interacción entre asentamientos; 3) localización de negocios; 4) desarrollo económico comparativo, y 5) uso y conservación de recursos naturales. El supuesto era que el volumen de flujos de entrada y salida de personas interno e internacional dependería del tamaño y jerarquía de la localidad, las características de su base económica y su funcionalidad en la región; así, se obtendría un nivel de desarrollo económico comparativo (NIDSEEC) basado en sus principales características socioeconómicas, que determinan su NIDSEEC y el nivel de cada municipio y si cambiaron los flujos migratorios. En los resultados ya no predominaron los flujos del medio rural a metrópolis, sino a ciudades y entre municipios metropolitanos –algunos eran simples cambios de domicilio– de estados o alcaldías en Ciudad de México. Asimismo, mejoró 41.4% el NIDSEEC de habitantes de municipios rurales, pero no el 57.4% de los metropolitanos y grandes ciudades; es decir, se observó cierta convergencia económica regional. Y que ciudades mayores de 50,000 habitantes contribuyen al desarrollo regional y atraen migrantes internos, en particular las de base económica turística, de servicios o manufacturera; las ciudades de 10,000 a 49,999 habitantes recibieron migrantes de zonas rurales. En cambio, más de la mitad de los municipios (1,519 menores de 10,000 habitantes) tienen bajo y muy bajo NIDSEEC: están económicamente estancados.

Para conocer el dinamismo urbano en relación con la migración se revisaron 311 de las 384 localidades mayores de 15,000 habitantes y se construyó un índice con niveles del 1 al 6 tomando en cuenta su influencia, servicios especializados y actividades de alta capacitación y conocimiento, bajo el supuesto de que la acumulación poblacional indica un crecimiento económico autosostenido. En los resultados destacan unas pocas ciudades

turísticas por su alto dinamismo y atracción poblacional, mientras que 174 ciudades con bajo dinamismo atraen población principalmente de sus áreas de influencia inmediata y expulsan pobladores a Estados Unidos, pero muchos regresan a ellas. Las metrópolis concentran el capital productivo y la inversión extranjera directa, lo cual atrae población interna y retornados internacionales. En resumen, se encontró que los flujos de migración recientes se concentran en ciudades con un dinamismo económico muy alto –turísticas, metrópolis manufactureras diversificadas y ciudades grandes y dinámicas–; pero que también atraen migrantes las pequeñas, mientras que a otras localidades llega población principalmente de sus áreas de influencia económica. Había una presión importante sobre los mercados laborales de este tipo de localidades.

En el trabajo previo se revisaron aspectos destacados sobre migración, remesas y desarrollo regional durante el gobierno de Donald Trump. Luego de pequeños altibajos, las salidas de México a Estados Unidos desde todos los estados y todas las regiones del país era casi constante: de las 495,434 que hubo entre 2010 y marzo de 2015 habían regresado 89.3%, en particular a Jalisco, Michoacán, Estado de México y Baja California; el saldo migratorio de casi cero llegó a ser negativo. Contra lo esperado, con la política migratoria de Trump disminuyeron las deportaciones, quizá en parte porque los migrantes tomaban más precauciones para no ser deportados; BBC Mundo (2017) creía que muchos mexicanos no emigraban porque había mejores oportunidades en su país, lo cual, como ya dijimos, es una falacia. Trump hablaba de construir el muro fronterizo, que se pagaría mediante el bloqueo de remesas –26,970 millones de dólares en 2026– o una tarifa comercial, que era inviable y solo podría recaudar 1,600 millones. Además, tomó una serie de medidas antiinmigratorias, como hacer de gobiernos estatales y locales autoridades migratorias en el futuro. Se ponía el énfasis en la criminalización de los migrantes y no en sus ventajas para Estados Unidos.

En conclusión, el flujo migratorio México-Estados Unidos empezó a cambiar a principios del siglo XXI. A las discretas pero más efectivas deportaciones de la administración de Barack Obama siguieron las estridencias de Donald Trump; y muchos mexicanos regresaron al país como deportados, intimidados o expulsados por la disminución del empleo a raíz de la crisis de 2008, principalmente a ciudades turísticas o manufactureras grandes, o bien a municipios metropolitanos. Pese al gran retorno de migrantes, crecieron las remesas. Aunque muchas familias están en mejor situación, definitivamente no es creíble que por ello dejen de salir migrantes a Estados Unidos.

Datos de BBVA Research (2023) –afortunadamente separados los de México de los del triángulo norte de Centroamérica– revelan que en 2022 había 12.2 millones de mexicanos, 4.1 de ellos con ciudadanía estadounidense, 3.0 residentes permanentes y 5.1 indocumentados. La migración mexicana se debe principalmente a la brecha salarial entre México y Estados Unidos, que llega a ser de 14 a 1; la de quienes reciben menos ingresos se reactivó entre 2021 y 2023. Sus remesas al país han aumentado en forma consistente y ya son la principal fuente de divisas del país, pues 4.1% del PIB de México depende de ellas. Esto, pese a que no es el país latinoamericano donde más han aumentado, pues crecieron más en Nicaragua, Argentina, Brasil, Guatemala y Honduras. En México, los estados que más remesas reciben son Michoacán, Guerrero, Chiapas, Oaxaca y Zacatecas. Por otra parte, transitan por el país hacia Estados Unidos grandes contingentes de migrantes que proceden principalmente de Venezuela (21.8%), Honduras (16.4%) y Guatemala (15.6%), aun cuando México se ha convertido en “el muro de los migrantes que quieren llegar a Estados Unidos” (Vaquero-Simancas, 2024), debido al “giro brusco de las políticas migratorias mexicanas” (Alba, 2021).

## NOTAS

<sup>1</sup> Una explicación más completa de cómo funciona el modelo véase Arroyo y Rodríguez (2008: 597-599).

## BIBLIOGRAFÍA

- Alba, Felipe (2021), “The sharp turn of Mexican migration policies: an inquisitive assessment/El giro brusco de las políticas migratorias mexicanas: una evaluación inquisitiva”, *Paradigma Económico*, 13(3), pp. 6-27.
- Arroyo-Alejandre, Jesús y Corvera-Valenzuela, Ignacio (2006), “Principales impactos económicos en México de la migración a Estados Unidos”, en Zúñiga-Herrera, Helena; Arroyo-Alejandre, Jesús; Escobar-Latapí, Agustín y Verduzco-Igartúa, Gustavo (coords.), *Migración México-Estados Unidos. Implicaciones para ambos países*. México: CONAPO, Universidad de Guadalajara, ciesas, Casa Juan Pablos y Colmex.
- Arroyo-Alejandre, Jesús; Berumen-Sandoval, Salvador y Rodríguez-Álvarez, David (2010), “Nuevas tendencias de largo plazo de la migración de mexicanos a Estados Unidos y sus remesas”, *Papeles de Población*, 63, pp. 9-48.
- Arroyo-Alejandre, Jesús y Rodríguez-Álvarez, David (2013), *Migración México-Estados Unidos y desarrollo regional*, Tokio: Seijo University-Center for Glocal Studies.

- Arroyo-Alejandre, Jesús y Rodríguez-Álvarez, David (2014), *Migración y desarrollo regional. Movilidad poblacional interna y a Estados Unidos en la dinámica urbana de México*, Guadalajara: Universidad de Guadalajara, Profmex y Juan Pablos Editor.
- Arroyo-Alejandre, Jesús y Rodríguez Álvarez, David (2019), “Migración, remesas y desarrollo regional”, en Calva, José Luis (coord.), *Migración de mexicanos a Estados Unidos. Derechos humanos y desarrollo*, México: Juan Pablos Editor y Consejo Nacional de Universitarios, en: <https://www.consejonacionaldeuniversitarios.mx/migracion-de-mexico-a-estados-unidos-derechos-humanos-y-desarrollo/>
- BBVA Research (agosto de 2023), *Anuario de migración y remesas México 2023*, Presentación PowerPoint.
- Cave, Damien (6 de julio de 2011), “Better lives for Mexicans cut allure for going North”, *The New York Times*, en: <https://archive.nytimes.com/www.nytimes.com/interactive/2011/07/06/world/americas/immigration.html>
- Durand, Jorge y Massey, Douglas (1992), “Mexican migration to the United States: a critical review”, *Latin American Research Review*, 27(2).
- Vaquero-Simancas, Jorge (3 de marzo de 2024), “México, el muro de los migrantes que quieren llegar a Estados Unidos”, *Diario El País*.
- Zenteno, R. (2011), *Recent trends in Mexican migration to EU. The Mexico perspective*, Presentado en la reunión anual de la Population Association of America en 2010.